

Bogotá - junio 6/63

Señor

Ignacio Torres G.

Medellín

Estimado don Ignacio:

Recibi' su amable carta de mayo 28. No le había contestado antes por falta absoluta de tiempo; acabo de terminar exámenes trimestrales y de comenzar un largo trabajo de seminario de Cooperativas. Pero hoy he sacado un rato para escribirle estas líneas.

Creo que las distancias urbanas y el trabajo de Papabolo fueron los causantes de que mi carta le llegara tantos días después. Pero ahora con su dirección el correo se encargará de evitar esos problemas.

Tengo la dirección donde María se aloja ahora. Le escribiré en estos días. De verdad que es triste el que ese hogar hubiese desaparecido. Mi más ferviente deseo es que tengan días mejores para ustedes.

Dentro de algunos días estare en Medellín, espero que para ese entonces

2) no se presenten nuevos contratiempos de salud en mi casa y pueda ir a visitarlos.

Agradezco a usted el bello recorte de prensa que me envió. Las flores se ven aquí en Bogotá, sólo en el cementerio y en las sucias y horrosas plazas de mercado. Y las palomas están confinadas en la Plaza de Bolívar, donde ya no hay fuentes de agua sino innumerables metros de piedra lisa.

Lo único que lamentó de esa Feria de las flores es el que no sea una fiesta del pueblo sino de la burguesía, de los nuevos ricos que se reúnen en sus clubes para bailar y beber. Es tan diferente al imponente Festival Abaguerense, donde la música y los trajes folclóricos se reúnen con el pueblo para oblidar durante tres días o más, el dolor del martirizado pueblo tolimense. Es un himno de fraternidad que se alza en medio de la Tierra arrasada por el odio y la barbarie. No pierdo la esperanza de ver algún día este espectáculo en nuestras montañas antioqueñas.

Espero poder a escribirle. Mientras tanto reciba usted mi saludo cordial,

Clara Balcazar Z